



CAPITULO X

Ataque y heroica defensa del *fuerte* «Provincial».—Ocho contra trescientos.—El cabo don Florencio Lucas Martin.—Incendio del *fuerte* y del poblado.—Salida del destacamento y abandono del *fuerte* incendiado.—Heroica retirada.—El paisano don Timoteo Gutiérrez.—Bajas del enemigo.—Columna de auxilio.—Nombres de los héroes del «Provincial».—Fuerzas enemigas.—Detalles.—Muerte del cabecilla Machado.—El héroe del «Provincial» «Relación oficial».—La cruz laureada.—Recompensas.



N hecho verdaderamente excepcional á inconcebible fue el ocurrido en el *fuerte* llamado «Provincial», situado en el barrio del mismo nombre y término de Santa Clara, el día 14 de Julio de 1895.

Apenas si se concibe ni tiene explicación racional, que ocho hombres en lucha desigual, durante hora y media, con más de trescientos insurrectos armados, puedan contar el suceso sin daño alguno en sus cuerpos, salvos y libres entre los suyos.

En el barrio del provincial, término de Santa Clara y como á cinco leguas de la ciudad, existía el poblado que, como punto céntrico de extensa *sitiería*, daba su nombre al barrio.

Componíase el citado poblado de quince ó veinte casas, la mayoría de ellas techadas de guano: entre éstas hallábase la alcaldía de barrio y la casa-cuartel de la guardia civil, convertida en *fuerte*.

Componían el destacamento, el primer teniente, jefe de línea, señor Romero, el cabo don Florencio Lucas Martín, y diez guardias.

Con objeto de recoger las pagas y conducir el dinero á su destino, habíanse trasladado á Santa Clara el señor Romero y cuatro de los guardias, quedando hecho cargo del pequeño destacamento mientras regresaban aquéllos, el cabo Lucas con los restantes seis guardias.

Serían las siete y media de la mañana del citado día 14, cuando desde la casa-cuartel, que se hallaba situada sobre una altura, se divisó á lo lejos, por el lado del cementerio, camino de Manicaragua, una larga fila de gente armada que se dirigía hacia el poblado.

A medida que se acercaban, iban haciéndose sospechosos, por sus actitudes y trajes poco uniformes, á los del destacamento, y el cabo Martín, en la convicción de que aquella fuerza era de rebeldes, dirigióse al aparato telefónico á pedir comunicación con Manicaragua, para dar conocimiento de la aproximación y presencia de la partida insurrecta á aquel destacamento.

Mas, encontró la línea cortada ó interrumpida.

Trató, entonces de comunicarse con el Escambray, para que desde este punto dieran aviso á Santa Clara, y encontróse igualmente con la comunicación interrumpida.

Entregado á su propio esfuerzo y al de su reducido destacamento, el valiente cabo Lucas con sus seis guardias y el municipal Tortoré Zurita aprestáronse á la defensa, y firmes en sus puestos y decididos á todo, esperaron al enemigo, que en número considerable invadió el poblado á los gritos de ¡muera los patones!... ¡viva Cuba libre! á la vez que rompían un nutrido fuego contra el fuerte, fabricado de tablas y con techo de guano, sin otra defensa que dos pequeños tambores de ladrillos, recientemente levantados en previsión de los acontecimientos.

* * *

Contestado vigorosamente el fuego del enemigo por aquellos ocho valientes y rechazada altivamente toda intimación de rendirse, los rebeldes concibieron la idea de incendiar la casa-cuartel para obligar así á sus intrepidos defensores á que se rindieran.

A cumplimentar ese infernal propósito, lanzóse con osada valentía uno de los insurrectos, llevando en la mano larga penca de guano encendida.

Los defensores del *fuerte* dejáronlo acercarse sin hostilizarle, y cuando ya cerca del colgadizo de la casa iba á levantar el brazo para pegar fuego á la techumbre de guano, una descarga cerrada de fusilería le hizo caer de espaldas, exánime y sin vida.

Detrás de él, destacáronse y se adelantaron otros dos con igual propósito, que sufrieron la misma suerte, y sucesivamente otros y otros que también cayeron para no levantarse más, hasta que atemorizados ante tan heroica resistencia de aquel puñado de valientes, nadie más osó ya á ponerse á tiro de sus fusiles.



GENERAL MELGUIZO

Entonces, el enemigo cambió de táctica y de procedimiento, incendiando todas las casas y bohíos inmediatos al destacamento y un pequeño ingenio *trapiche* situado á poca distancia del poblado.

Una hora habría transcurrido desde que empezó el incendio, cuando desde la casa situada frente al *fuerte* propagáronse las llamas, avivadas y empujadas por el viento, al techado del cuartel.

—«Cuando la *cobija* cayó ardiendo sobre la sala de armas—refirió el cabo Lucas—mandé salir á los guardias y al municipal á la calle, con bayonetas caladas, y aprovechando la oportunidad de que la mayor parte de los enemigos se hallaban entregados á la penosa y delicada tarea de retirar á los muertos y conducir y curar á los heridos, que fueron diez, y nueve respectivamente, abandoné el *fuerte* y fui á situarme con mi fuerza en la «Loma alta», tomando posiciones de defensa á la entrada de espesa manigua, y aunque nos siguieron treinta *bambises* montados, no se determinaron á subir, retirándose hácia el poblado á los gritos de ¡viva Cuba libre.»

* * *

Previendo el cabo Martín que el enemigo tuviese avanzadas en los caminos, en cuya previsión no se equivocó dirigióse con su fuerza por el monte con rumbo á «Los Azules», llegando, por fin, en su admirable y heroica odisea, sano y salvo con sus compañeros, al fuerte del Escambray.

Digno de mención y de ser consignado su nombre en estas páginas, es el hecho llevado á cabo por el vecino del poblado «Provincial», don Timoteo Gutiérrez.

Este valiente patriota paisano, dueño ó dependiente de una de las tiendas de la Provincial, hizo armas contra los enemigos de España,

matando de un disparo de Remington al titulado capitán insurrecto Victor Machado, jefe del llamado regimiento de Güinea, é hiriendo gravemente de otro á un titulado teniente.

Los rebeldes lanzáronse furiosos contra el intrépido Gutierrez, al que hirieron de un disparo y remataron de un tremendo machetazo.

Su cadaver se encontró arrimado á una cerca de piñas, boca arriba y tapado el rostro con un pañuelo, y colocado encima de éste el sombrero de aquel valiente cuánto desdichado patriota, que creyó un legítimo derecho defender su persona y sus intereses de una agresión injustificada y vandálica.

Los insurrectos condujeren sus muertos y heridos á una casa situada en las inmediaciones del poblado, sin duda para curar á éstos y dar supultura á aquéllos, dirigiéndose después al potrero de la propiedad de don Toribio Gonzalez, vecino de Santa Clara, donde acamparon.

Avisadas las fuerzas que operaban en aquella zona, la columna del teniente coronel Sr. Teruel recibió orden de marchar á toda prisa, y así lo efectuó, hácia el lugar del suceso, sin que en él encontrase ya á los rebeldes, en cuya persecución continuó la marcha, sin resultado.

*
* *

He aquí los nombres de los héroes del Provincial:

Cabo, don Florencio Lucas Martin.

Guardias, don Manuel Rivero Gonzalez, don Pedro Laviano Ongay, don Manuel Garcia Yañes, don Pedro Sierra Parra, don David Gonzalez Sierra, don Nemesio Garrido Fortuna, y el guardia municipal don Joaquin Fortoré Zurita.

Para realizar el ataque al poblado y *fuerte* Provincial se reunieron varias partidas, asegurándose que concurrieron las de los cabecillas Machados, Fleitos, Rego y otros varios grupos.

El jefe á quien prestaban más atención y guardaban más consideraciones era un hombre alto, de unos cincuenta años de edad, de barba cerrada, larga y canosa.

Las noticias oficiales y la relación del suceso publicado en *La Lucha*, de la Habana, no discreparon de nuestra narración, la cual, además, la confirmaron posteriormente personas que por varios motivos, algunos muy dolorosos, tuvieron la desgracia de ser testigos presenciales en el lugar mismo en que se desarrollaron los hechos.

A la narración que precede, solo tenemos que añadir los siguientes detalles:

En la casa-cuartel ó *fuerte* del Provincial, además del cabo Lucas Martin, los seis guardias civiles y el guardia municipal, se hallaba un corneta de voluntarios, que en los primeros momentos de la invasión del poblado, se prestó á salir por la parte posterior de la casa para ir á dar parte á Manicaragua de lo que sucedía en Provincial, y del cual nada más se supo respecto á lo que le hubiese ocurrido, por que no se tuvieron noticias de su paradero.

El jefe que mandaba las fuerzas rebeldes que invadieron é incendiaron el poblado «Provincial», fué el médico don Juan Bruno Zayas, titulado coronel.

La partida, después de acampar durante breve espacio de tiempo en la finca del señor Gonzalez, de Santa Clara, siguió la marcha hacia Potrerillo, acampando nuevamente en la loma del Carnero, desde donde contramarchó con rumbo á Agabama.

*
*
*

Dichas partidas insurrectas, estaban mandadas por los cabecillas Zayas, Bethancourt, Pablo Roqueta, los tres hermanos Rodriguez y Victor Machado.

Este último murió á consecuencia del disparo que le hizo el intrépido paisano señor Gutierrez, (q. e. p. d.)

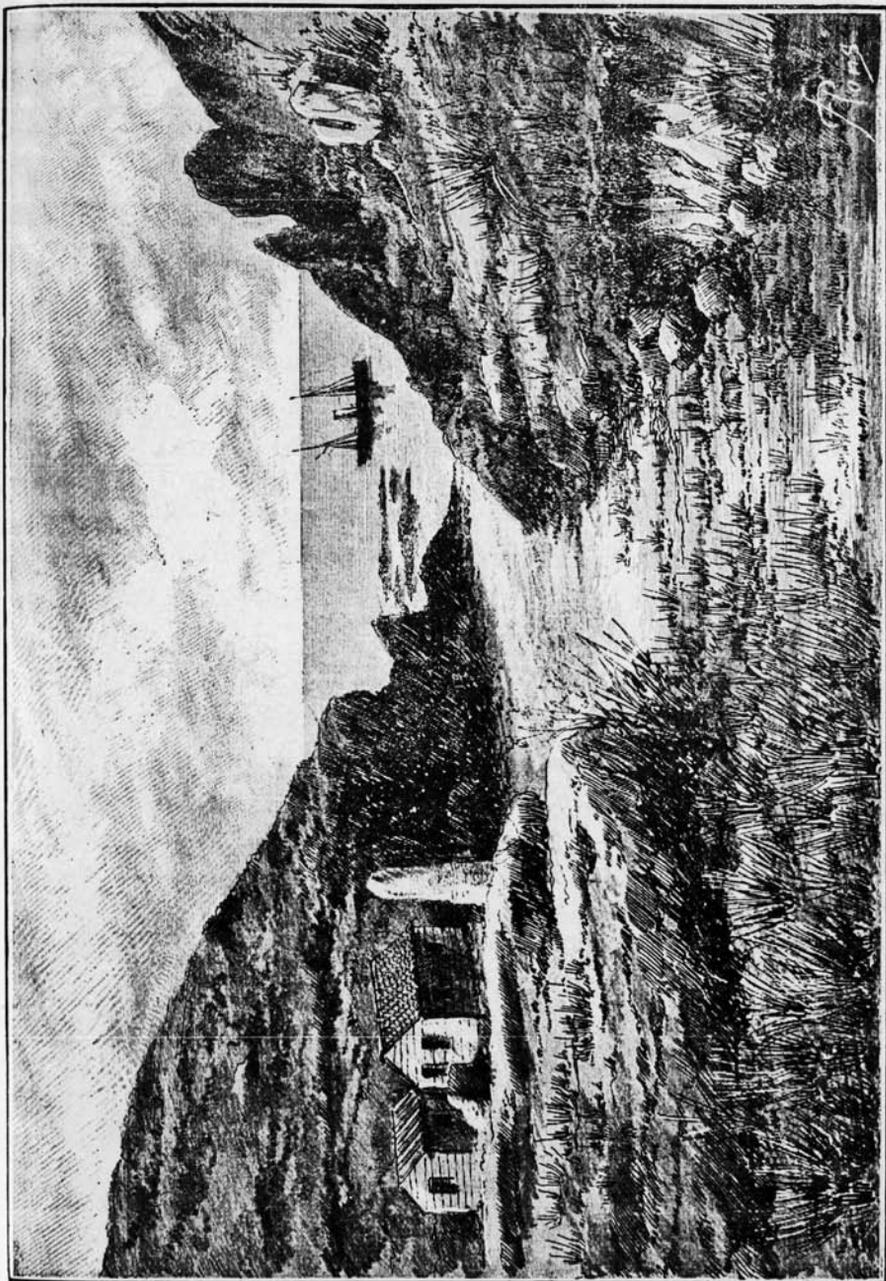
Los heridos insurrectos fueron conducidos á la casa tienda de Ro-



que en lucha personal dió muerte al insurrecto que mató al guardia Isidro... (pág. 696)

maguera, en cuyo lugar les hizo la primera cura el médico y jefe Juan Bruno Zayas.

El héroe del Provincial, don Florencio Lucas Martin, que de manera tan heroica defendió su puesto contra fuerzas *cuarenta* veces superiores en número y puso á salvo á un destacamento con grande honor para las armas españolas, fué propuesto para la cruz laureada de San Fernando.



»EL CANO» SITIO EN LA COSTA NORTE DE LA ISLA, INMEDIATO A LA HABANA

Al efecto, se dió curso á la solicitud del interesado con honroso y favorable informe del digno Gobernador militar de la provincia de Santa Clara, para la formación del correspondiente juicio contradictorio.

Los guardias que acompañaban al cabo Lucas en aquel memorable suceso, fueron también propuestos para una recompensa.

Don Florencio Lucas Martín, tenía 29 años edad y es natural de Durnelos provincia de Santiago. Marchó a Cuba de guardia civil, en Octubre de 1891 siendo destinado á la comandancia de Santa Clara; ascendió á cabo en Octubre de 1893, y poco antes de estallar la actual insurrección se le destinó á prestar servicios en el puesto ó destacamento del Provincial.

*
* *
*

El hecho de armas que dejamos narrado, de conformidad con los informes de nuestro corresponsal en el teatro de la guerra y de testigos presenciales del suceso, en consonancia con las noticias oficiales, y que valió al cabo don Florencio Lucas Martín su cruz laureada, parece increíble y fabuloso.

Apenas puede concebirse como hay valor que pueda acometerlo, ni suerte que lo realice con fortuna.

Es algo que se sale de la heroicidad y entra en el milagro.

Se concibe un combate de cuarenta contra mil, muriendo los cuarenta; no se concibe el combate de ocho contra más de trescientos, sin que los ocho sufran nada.

Realizar este hecho casi imposible, fué la gloria del valiente y arrojado cabo de la guardia civil Lucas Martín.

El cabo Lucas y los seis hombres que mandaba y un guardia mu-

nicipal, se hallaban en la *inexpugnable* posición ó *fuerte* llamado «Provincial», construído con tablas y techo de guano, cuando llegó al poblado una partida de *trescientos* ginetes insurrectos. Estos, sabiendo que contaban con poca fuerza enfrente, intimaron al destacamento la rendición, siendo contestados con una descarga, que mató á dos ó tres separatistas é hirió á cinco ó seis.

Formalizóse el ataque, pero se redobló también el rigor de la defensa.

Al cabo de una hora de combate los insurrectos tenían diez muertos y nueve heridos; la pequeña fuerza del *fuerte* «Provincial» no tenía ni heridos ni muertes.

Los rebeldes, idearon, entonces, un medio de hacer salir á los defensores del fortín para coparlos y machetearlos; quemar el poblado.

Lo incendiaron, en efecto, y cuando las llamas llegaron á la casa de madera y guano, donde se defendían los valientes guardias, estos tuvieron que salir, huyendo del incendio; pero sin pensar entregarse al enemigo.

El cabo Lucas salió con sus siete hombres, y bajo una lluvia de balas fue á apoderarse de unas eminencias del terreno.

Al valor acompañó la suerte. En aquel camino heroico, bajo las descargas mortíferas del enemigo, no cayó ni uno sólo de aquellos valientes.

En cambio, ellos continuaban haciendo bajas á los insurrectos. Después de otra hora de combate, el heroico cabo y los suyos, ocultándose y disparando ora detrás de un árbol, ya de una rama, bien de un pliegue del terreno, fueron retrocediendo hasta Escambray, á once kilómetros del sitio donde ocurrió el ataque.

Cuando llegaron á dicho sitio, cansados, jadeantes, llenos de sudor y de polvo, ni uno solo de los ocho valientes, salvados gracias á la serenidad del cabo, estaba herido.

La pequeña fuerza, con el pueblo, hizo una ovación al heroico Florencio Lucas Martin, que oyó enseguida los elogios calurosos de sus jefes y fué propuesta inmediatamente para la cruz laureada de San Fernando, que le fué concedida con *cien* pesetas de pensión anual correspondiente á su categoría.

Los guardias fueron recompensados con cruces pensionadas del Mérito militar.

